

El Papa Gregorio IV, murió en enero de 844 después de haber gobernado la Iglesia diez y seis años y cuatro días. En su sepulcro se lee un epitafio comun á él y á Bonifacio IV, que fué escrito por Bonifacio VIII. En la coleccion de concilios del P. Labbe se conservan algunas Epístolas de Gregorio IV. Para sucederle, fué elegido Sergio II, perteneciente á una ilustre familia romana, canónigo regular, arcipreste de la iglesia Romana, creado por Pascual I, cardenal presbítero de San Martín á *Monti*: tuvo lugar la eleccion de este Papa el 10 de Febrero de 844. La ordenacion de este Pontífice fué hecha en el mismo dia de su eleccion por causa de que el diácono Juan habia reunido un partido en el pueblo para oponerse á Sergio, legítimamente nombrado, y reunido con alguna tropa y una gran parte del populacho habia acudido al palacio de San Juan de Letran, forzando sus puertas, y se temió que cometiera nuevas violencias y que hubiera un cisma. Sin embargo, la nobleza de Roma se portó muy bien, protegiendo á Sergio, disipando los grupos, y encarcelando al ambicioso diácono que tuvo el atrevimiento de querer usurpar la Santa Sede.

Hé aquí las noticias que se hallan de este pontificado en los *Siglos del Cristianismo*: «El emperador Lotario sin atender á las causas, se mostró agraviado de que se hubiese procedido á la ordenacion del nuevo papa, sin haber aguardado su consentimiento; creyó este emperador que aquello era hecho de propio intento y sin causa verdadera, con el solo objeto de establecer la costumbre de no esperar en adelante el consentimiento de los emperadores para la ordenacion de los papas; olvidando lastimosamente al pensar así que su carácter de protector de la iglesia romana, para lo que habia sido jurado libre y espontáneamente, le habia puesto la reserva del bien comun.

»El hecho que vamos á referir demuestra suficientemente que por esta época los emperadores lejos de ser señores absolutos de Roma eran tan solo considerados como sus protectores. El emperador Lotario mandó á Roma á su hijo mayor Luis, nombrándole desde entonces rey de Italia. Hizo su viaje acompañado de su tio Drogon, obispo de Metz, y de otros muchos prelados y señores principales de la corte. El papa Sergio quiso que el jóven príncipe fuese recibido con los mismos honores que correspondian á su

padre el emperador, y al efecto envió las tropas de Roma y todos los magistrados á recibirle á nueve millas de distancia. El clero le recibió en las puertas de la ciudad, y el papa le aguardó en las gradas de San Pedro, pero estando cerradas las puertas del templo. Cuando hubo llegado el príncipe, le habló el papa de este modo: «Si venís por el bien de la Iglesia y del Estado, os abriré las puertas: de otro modo, permanecerán cerradas.» Contestó el rey que sus pensamientos eran de paz y entonces el pontífice mandó que las puertas fuesen abiertas. Entraron ambos, y arrodillándose ante la confesion de San Pedro, oraron fervorosamente, retirándose despues.

»En seguida se reunieron hasta veinte y tres obispos, todos italianos, á excepcion de Drogon, y con ellos siete condes, para examinar el acta de la eleccion del papa Sergio, y fué aprobada, aunque previniéndose que en adelante no se efectuase la consagracion de ningun papa, sin esperar el consentimiento del emperador.

»El papa coronó despues á Luis II, rey de los lombardos y no emperador: pidióle este que los romanos le prestasen juramento de fidelidad á lo que se negó el pontífice, porque viviendo aun Lotario, era único que debia ser reconocido como protector de Roma.

»El juramento de fidelidad, segun escribe Lacoite en sus anales, vida de Sergio, consistia en que los romanos prometian á los reyes de Francia, obedecer á los soberanos pontífices, señores de Roma, y el papa y el pueblo romano, les prometian á su vez mantenerse constantes en su amistad hácia ellos.

»Entretanto el trono de Cárlos corria un peligro secreto. Bernardo, el conde de Barcelona, no obstante que habia ya llegado á una edad avanzada, no se habia curado de su antigua ambicion, ni dejaba de echar de menos el poder que habia disfrutado durante el mando de la emperatriz Judith. Así pues, poniéndose de acuerdo con los sarracenos de España, y los descontentos de Aquitania, firmó con ellos un tratado, que llevado á cabo hubiera causado el destronamiento de Cárlos, y los mas lamentables desórdenes. Afortunadamente Cárlos lo supo á tiempo, y haciéndole prender le sujetó á un proceso en toda forma, y como fuese en él convicto y confeso del crimen de lesa magestad, le sentenciaron á ser decapitado, lo que se efectuó en seguida.

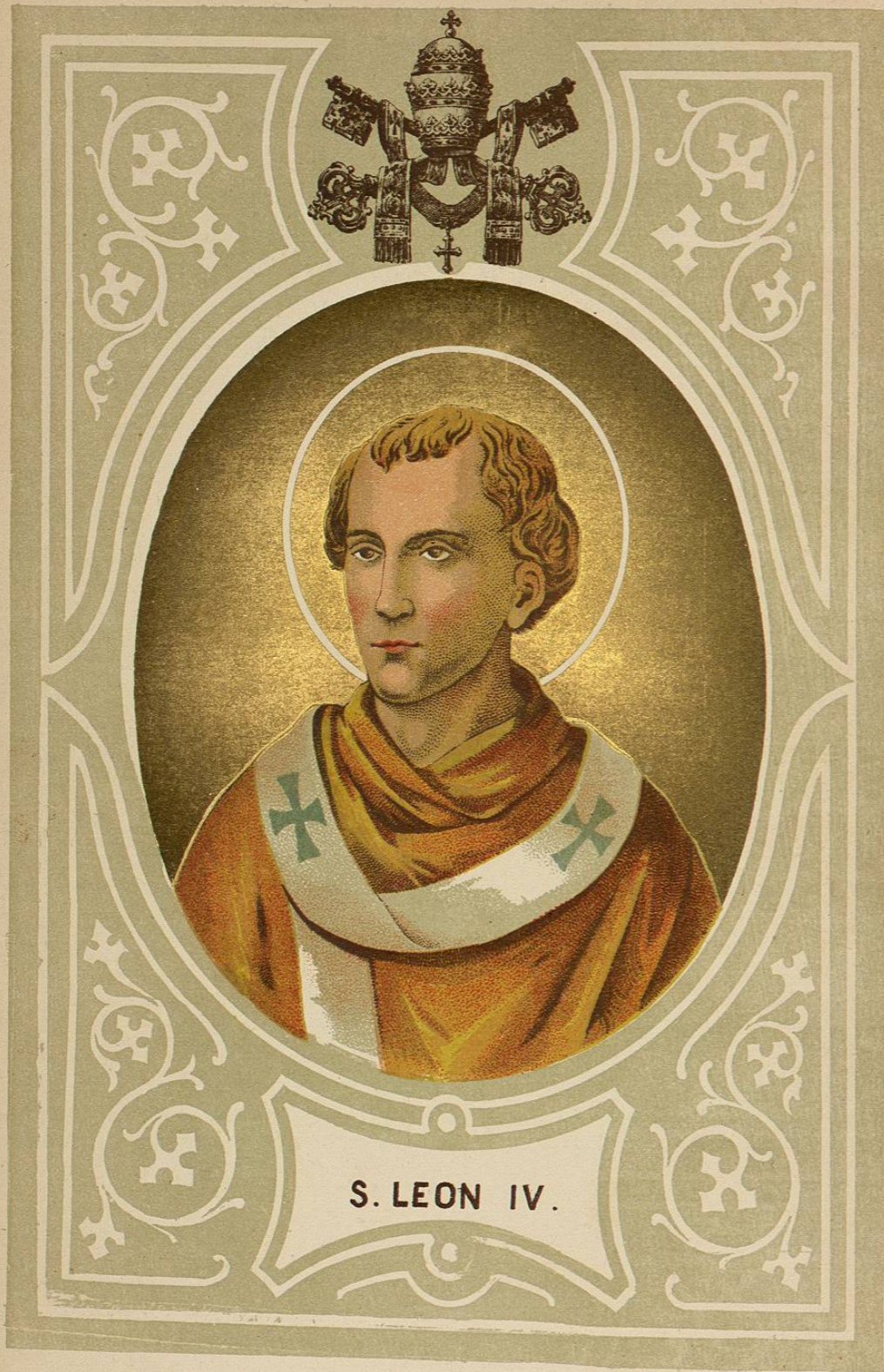
»Cárlos, que se apoderó de Tolosa, atendió á las quejas que muchos sacerdotes le presentaron sobre las injustas exacciones que hacian los obispos bajo el pretexto de derechos de visita, y el rey consideró que debia poner remedio con urgencia á el mal de que se quejaban. No era fácil reunir por entonces un concilio, pero como el asunto era temporal y en nada atañia al dogma, trató de remediarlo por sí, y con este objeto, publicó un capitulario por el cual mandó que los obispos cuando hiciesen la visita de sus respectivas diócesis, se detuviesen en un lugar donde cómodamente pudiesen reunirse los sacerdotes de las parroquias vecinas, y que no pudiesen exigir de ellos otra cosa que la cantidad de vino, trigo y otras provisiones que eran de costumbre, pero que no tuviesen obligacion los sacerdotes de llevarlas mas que hasta cinco millas de distancia, sin que bajo ningun pretexto, los obispos se hiciesen mas gravosos en las casas ó parroquias en que eran hospedados: disponiase tambien por este capitular que no erigiesen los preladados nuevas parroquias, sino cuando la necesidad de los fieles á ello les obligase.

»Los trastornos de los tiempos hacian que hubiese muchas juntas de obispos y que se multiplicasen las disposiciones, como así mismo que dejasen de cumplimentarse, unas veces por imposibilidad, otras por diferentes causas.

»El papa Sergio II, cuya piedad era extraordinaria, hizo edificar el pequeño santuario que se halla inmediato á San Juan de Letran, donde colocó en forma de escalera los diez y ocho escalones de la casa de Pilatos que fueron santificados por el contacto de los pies del Redentor en Jerusalem, y que fueron trasladados á Roma por Santa Elena, madre del emperador Constantino, y que hasta entonces habian permanecido depositados en la citada basílica de San Juan de Letran.

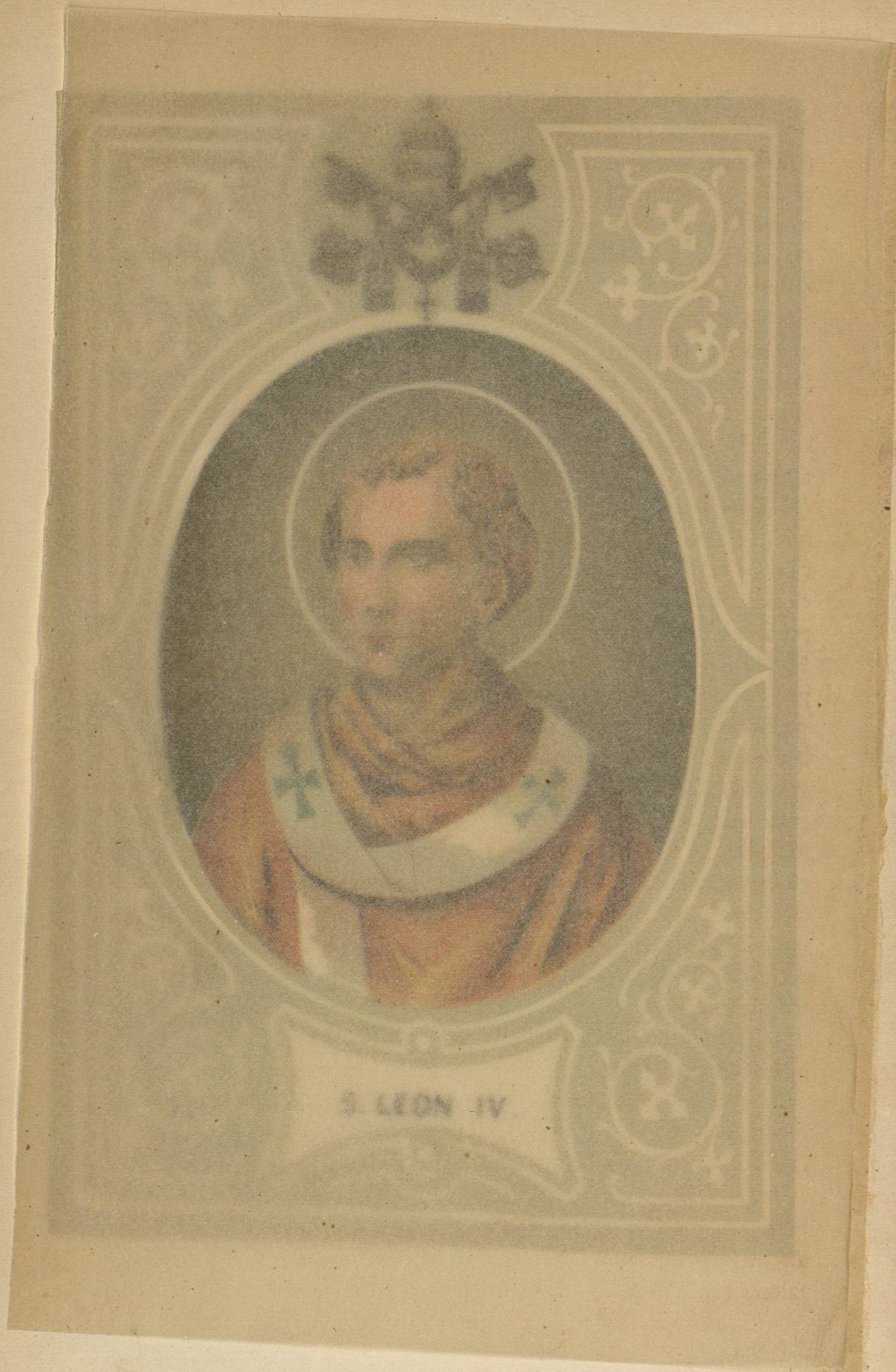
»El pontificado de Sergio duró tan solo tres años en cuyo tiempo creó veinte y tres obispos, ocho presbíteros y tres diáconos. Era de un carácter dulce y agradable, muy caritativo para con los pobres, y de una prudencia exquisita, segun Anastasio el Bibliotecario. Murió el 27 Enero de 847, siendo enterrado en el Vaticano.

»Inmediatamente despues de la muerte de Sergio II, fué elegido para sucederle sin haber esperado á dar sepultura al cadáver de



S. LEON IV.

... una abate de... a,
... instituto benedictino... el
... basilica del... a-
... por Sergio II, ... no
... de Papa, ... or-
... de Roma... on
... no... la
... el 11 de... ril,
... la
... an-
... contribuyo a... gu-
... que ha merecido... os
... se manifestó sim-
... IV se mostro
... atacado
... tesoros de la Igle-
... torres, y en obs-
... propias expensas
... y de Gaeta,
... personalmente
... no
... en
... r-
... ad
... an
... a,
... la
... y
... os
... ci-
... os
... ble
... có:



aquel, San Leon IV, romano, perteneciente á una ilustre familia, el cual desde muy jóven habia tomado el hábito benedictino en el monasterio de San Martin, unido á la antigua basílica del Vaticano. Habia sido creado cardenal-presbítero, por Sergio II, ó, como quieren otros, por Gregorio IV.

«El motivo de haberse precipitado la eleccion de Papa, fué porque los sarracenos se hallaban á las inmediaciones de Roma, y con razon se temia que hicieran una irrupcion. Esto no obstante, la consagracion del nuevo Papa no tuvo lugar hasta el 11 de Abril, con pretexto de no pretender derogar nunca en lo más mínimo la fidelidad que era debida al emperador.

»Para que el lector comprenda cuán extraordinaria fué la grandeza de alma de San Leon IV, lo mucho que contribuyó á la seguridad y embellecimiento de Roma, basta decir que ha merecido los elogios hasta del mismo Voltaire, que tan hostil se manifestó siempre al papado. Hé aquí sus mismas palabras: «Leon IV se mostró digno de imperar en Roma como soberano, cuando se vió atacado por los sarracenos: no contento con emplear los tesoros de la Iglesia en reparar los muros de la ciudad, en construir torres, y en obstruir con cadenas el paso del Tíber, armó á sus propias expensas milicias, y excitó el celo de los habitantes de Nápoles y de Gaeta, para que defendiesen el puerto de Ostia... Visitó personalmente todos los puertos, y recibió á los sarracenos en su desembarque, no en aparato de guerra, como lo hiciera Gorlin, obispo de París, en cierta ocasion mas apremiante aun, si no como un Potífice exhortando al pueblo cristiano, y como un rey velando por la seguridad de sus súbditos.» A continuacion de estas notables frases, sigue aun tributando mayores elogios al Santo Pontífice.

»En efecto; incansable Leon para asegurar la defensa de Roma, hizo levantar hasta el número de quince torres desde la base á la cima y reparó las murallas que se hallaban en estado de ruina, y recorria las obras, para cerciorarse por sí mismo de los adelantos que se hacian.

»En suma, se propuso realizar el pensamiento que antes concibiera su predecesor Leon III, de edificar una nueva ciudad á los alrededores de San Pedro, á fin de que esta suntuosa y venerable Iglesia quedase dentro de los muros de Roma. Para ello comunicó

su pensamiento al emperador Lotario, el cual no solamente lo aprobó sino que le exhortó á que sin pérdida de tiempo emprendiese las obras. Entónces el Papa contando ya con el beneplácito del emperador, comunicó el proyecto á los romanos, é inmediatamente hizo llamar obreros de muchas ciudades, y empezaron los trabajos de obra tan colosal, en la cual se emplearon cuatro años, durante los cuales, el Papa consagró á la direccion de los trabajos todo el tiempo de que podía disponer despues de atender á los graves negocios del gobierno de la Iglesia y del Estado.

»La Providencia parece que multiplicaba los recursos de este Santo Pontífice, el que no obstante los crecidos gastos que necesariamente irrogaban las obras que hemos mencionado, enriqueció la Iglesia de San Pedro, sustituyendo cuanto habian saqueado en ella los sarracenos, y regalando multitud de vasos sagrados, cruces, candeleros y pinturas de gran valor. Sólo en lo que se llama la confesion de San Pedro, dice Berault-Bercastel, empleó en tablas ó retablos, doscientas diez y seis libras de oro, y los adornos de pedrería de un valor tal vez más considerable, ascendiendo el dinero dado á este mismo lugar á tres mil ochocientas sesenta y una libras.

»La nueva ciudad ó sea barrio de San Pedro, conserva el nombre *Ciudad Leonina*, en memoria de su ilustre fundador, y se halla encerrada dentro de las murallas de Roma.

»Los sarracenos á pesar de los grandes preparativos de defensa que se habian hecho en Roma, llegaron hasta Ostia, pero el Papa que habia llegado allí ántes que ellos, consiguió una admirable victoria ayudado de los habitantes de Gaeta, de Nápoles y otros puntos que habian acudido á su llamamiento.

»El mérito del hecho que acabamos de citar, se comprenderá suficientemente si se atiende á que si los sarracenos hubiesen triunfado en Ostia, con la mayor facilidad se hubiesen luego apoderado de Roma: así que no solamente está en su lugar el elogio que de el Santo Pontífice Leon IV hace Voltaire, segun hemos visto, sino que á mas podemos añadir, en vista de cuanto hemos expuesto, que Leon salvó á Roma.

»Los sarracenos de Sicilia no cedieron á pesar de su derrota en sus propositos, y el Papa que no se durmió despues de la victoria, trató de fortificar la ciudad de Porto, temiendo que por ella inten-